

duresa, que transporte su fé de nuestro emisferio al otro, y que cansado de la esterilidad de su antigua viña, no embie sus Obreros à cultivar otra nueva. Gran Santo, que reynais en el Cielo con Jesu-Christo, haced, que oyga oy los votos, y suplicas, que le dirigimos, por vuestra intercesion. Vos echais vuestra bendicion à estos Pueblos, que haveis ilustrado con las luces de la fé, à estas Provincias, que haveis recorrido tantas veces, y à los hijos de estos Padres, que haveis reengendrado en Jesu-Christo: Es muy justo, y en fin son obras vuestras; *Pero, Padre mio, no tenis mas, que una bendicion!* (a) Nosotros sabemos lo que haveis hecho por ellos, y sabemos tambien, lo que podeis hacer por nosotros. Es verdad, que ese nuevo mundo ha sido la herencia de vuestro zelo, pero no ha sido menos el antiguo el objeto de vuestra caridad, y de vuestras oraciones; el uno os ha visto Apostol, y el otro os ha hecho Christiano; si vuestro espiritu se ha derramado por esas Regiones tan remotas, haced, que se derrame sobre las nuestras. Vos haveis formado Discipulos, que han recogido vuestras virtudes: Alcanzadnos Obreros, que alienten nuestra fé, que enciendan nuestra tibia caridad, y que nos ayuden á recibir la gracia, y la gloria: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Amen.

PA-

(a) Num unam tantum benedictionem habes Pater? Nobis quoque obsecro, ut benedicas. Genes. 27. v. 38.

PANEGYRICO DE SAN PHELIPE

NERI,

PREDICADO EN LA IGLESIA
de los Padres del Oratorio en París año
de 1685.

*Suscitabo mihi Sacerdotem fidelem, qui juxta
cor meum, & animam meam faciet, & ædi-
ficabo ei domum fidelem, & ambulabit coram
Christo meo cunctis diebus.*

Yo suscitaré para mí un Sacerdote fiel, que
obrará, segun mi corazon, y segun mi al-
ma; yo le edificaré una casa firme, y ca-
minará siempre delante de mi Christo. En
el libro 1. de los Reyes, cap. 2. vers. 35.



Esta es la esperanza, que Dios daba á su Pueblo, de reformar los Ministros de sus Altares, y de reparar el honor de su Sacerdocio, en un tiempo, en que los Sacerdotes ingratos, infieles, è interesados invertian el orden de los Sacrificios, repartian á su antojo las Hostias, y las victimas, y en que violando la Ley de Dios, que ellos debian hacer observar á todos, y deshonoran-

rando la eminencia de su Dignidad por la bajeza, y por la indignidad de su vida, exponian el culto divino al menosprecio, y á los insultos de los hombres, y llegaban á ser los profanadores de las cosas santas, de las quales eran dispensadores. Date priesa, Samuel, date priesa á crecer; cumplé los designios de la providencia de Dios, y buelve á sus Altares el honor, que se les quita.

A este modo en estos ultimos siglos, quando el error, la ignorancia, la avaricia, y la ociosidad desolaban la Casa de Dios, nació para el bien, y para la gloria de su Iglesia San Phelipe Neri, que encendió el fuego casi apagado del Santuario por el fervor de su piedad, y por el ardor de su zelo; que bolvió á poner el espíritu de Disciplina, y de Religion en el centro de la Religion misma; y quien por sola la autoridad, que le daba su virtud, y la fuerza de su exemplo, sin dignidad, y sin preeminencia alguna Eclesiastica, restableció el orden, y la penitencia, y reformò el Clero de Roma.

Dios, que hizo, que por entonces naciese para sí, (a) como que le hace renacer oy dia para nosotros por medio de estos primeros honores, que le damos. El mismo inspira á los imitadores de su Instituto, el sacar de las tinieblas del olvido la memoria de un Ministro fiel de Jesu Christo. Que muriendo desde su infancia á todas las pasiones de la carne, menospreció las prosperidades, y no temió las desgracias; que bien lejos de recibir, ó de tomar lo ageno, dió lo suyo proprio; que se elevò sobre los hombres por la altura de su contemplacion, y bolvió á bajar á ellos por la compasion, y la humildad: Puro, y casto en sus pensamientos: Venerable en sus acciones; regular, y uniforme en su conducta; dis-

(a) Fue este el primer año, que los Padres del Oratorio de Francia solemnizaron su Fiesta.

discreto en su silencio, util en sus discursos, siempre ocupado en sus obligaciones, y lleno del mismo Dios.

Virgen Santa, à quien tantas veces recurrió, derramando en vuestra presencia su corazon, que le consolabais en sus disgustos, y afficciones, que le asistiais en sus necesidades, que le instruias en sus dudas, y que le animabais en sus empresas: Escuchad nuestras súplicas. El era casto, y virgen, y la concupiscencia, que jamás se atrevió á acercarse á Vos, estaba en él, como ligada. Era Sacerdote, y producía sobre los Altares al mismo Dios, que en otro tiempo recibisteis vos en vuestras castas entrañas; y en su persona, como que veis alguna sombra de la pureza, y de la fecundidad de la vuestra: Alcanzados, pues, del Espíritu Santo las gracias necesarias, para alabar sus virtudes, y para transplantar las en nuestros corazones; para este fin os diremos con el Angel:

AVE MARIA.

DOS cosas, Señores, son necesarias à los que quieren estàn adornados de la dignidad, y gozar de las ventajas del Sacerdocio de la Ley nueva. La primera entrar en él por Jesu-Christo, por su inspiracion, por su voluntad, por su espíritu, por la practica de sus virtudes, y por el deseo de su salvacion. (a) De este modo se explica en su Evangelio. La segunda es, trabajar por Jesu-Christo; su Padre está obrando en él, él está obrando en su Padre; (b) y asi es necesario, que aquellos, que estàn como unidos à él para la consumacion de la obra de la Redempcion, y de la reconciliacion de los hombres, obren

(a) *Per me si quis introierit, salvabitur.* Joan. 10. v. 9.

(b) *Pater meus usque modo operatur, & ego operor.* Joan. 5. v. 17.

Tom. 2.

Ee

obren sin cesar con él. Estas son las dos qualidades esenciales, é inseparables: La vocacion, y el ministerio. La ociosidad, y el disgusto siguen ordinariamente à la precipitacion, y á la imprudencia, dice San Bernardo. El que es usurpador de su Sacerdocio, à lo menos será inutil poseedor. No habiendo consultado à Dios, no se hará la obra de Dios; y habiendo cerrado la puerta à sus gracias desde el principio, no cumplirá las funciones, que sola la gracia de Dios le puede hacer cumplir dignamente. Ademàs: Que la pureza de la vocacion ordinariamente produce el fervor de la accion; y es muy difícil, que aquel, que ha puesto todos sus cuidados, y toda su alegría en ser admitido en el servicio de Dios, no ponga su merito, y su aplicacion, en honrarle, y servirle.

Pues esto es, Señores, lo que ha hecho San Phelipe. El uso, ó la administracion de los Sacramentos, el zelo de su perfeccion, el de la conversion de sus hermanos; la investigacion de los Dones de Dios, y la distribucion de estos mismos dones, constituyeron la herencia de su vida: En una palabra,

Division. { *I. Sus disposiciones al Sacerdocio, y*
 { *II. Las ocupaciones de su Sacerdocio,*

Serán el asunto de este Discurso, y el objeto de vuestra atencion.

PRIMERA PARTE.

NO hay estado mas noble, ni mas elevado, que el de los Sacerdotes de Jesu-Christo. Pero tampoco hay otro, que pida mas preparacion. Ellos pertenecen à Dios por una consagracion particular; y asi le deben estar mas adictos, y apasionados. Acercanse á Dios por el privilegio de su caracter, y por lo mismo deben ser mas puros. Oran, y aplacan á Dios para con los fieles, y de-
ben

ben tenerle propicio, y favorable para sí mismos. Representan à Jesu-Christo, y asi deben entrar en sus mismos sentimientos, y en su espiritu. Ofrecen, y dispensan los Santos Mysterios, y es necesario, que sean los que recojan los primeros frutos. Son los Maestros de la vida espiritual; y asi es muy justo, que la establezcan en su corazon, y que la hagan amar en sus acciones. Corrigen à los otros, y deben ser irreprehensibles. Han recibido mas gracias, y asi debe ser mayor su reconocimiento; son sus pecados mas reparados, y asi deben tener mayor precaucion. Les es mas difícil el levantarse de su caída; y asi deben conservarse en la inocencia con mas cuidado, y temor.

Estas consideraciones movieron, y dejaron convencido à San Phelipe desde su juventud; y Dios por progresos asombrosos de virtudes dispuso su corazon para los empleos, y fines, que le destinaba. Por capaz, que fuese su espiritu de todas suertes de conocimientos, aplicóse à los que podian alimentar su piedad. Corrigió por la santa sencillez de las Escrituras el orgullo, que dan las ciencias humanas, y sacó del fondo de sus estudios la materia, y asunto de sus oraciones, y el ejercicio de sus virtudes. Viósele en el intervalo de sus lecciones, unas veces en lo interior de una Capilla, bañado de lagrimas, poniendo secretamente à los pies de Jesu-Christo Crucificado las primeras ternuras de su amor, y los ensayos, y primeras pruebas de su penitencia: Otras veces bajo el Portico de San Pedro, en medio de una tropa de pobres, enseñandoles los principios de la Fé, y los elementos de la Religion, á expensas de algunos ahorrillos, que hacia de sus propias necesidades; empleando en la caridad los residuos de su pobreza, y los frutos de sus abstinencias; y en fin, otras en los Hospitales consolando à los enfermos con sus cuidados, y con sus discursos; y asistiendoles con aquellas pocas fuerzas, que le havian dejado sus mortificaciones, y sus ayunos.

Cansado de las estériles especulaciones de la ciencia, resolvió no saber mas, que á Jesu-Christo Crucificado; y no pudo sufrir otras luces, que las que recibia en su oracion. En este piadoso exercicio era, donde él sentia à su espíritu elevarse como de sí mismo; y el fuego del amor divino encenderse con tanto ardor, que no pudiendo sostenerse, caía brumado bajo el peso, y la violencia de su caridad.

Entonces fue, quando renunciando à todo comercio con los vivos, se formó una especie de habito, ó costumbre de vivir, ó por mejor decir de morir con los muertos; pasando por espacio de diez años, una parte de los días, y todas las noches en el Cementerio de Calixto, y en las Grutas, ó Cuevas de las Catacumbas. Aquel espantoso, y triste silencio, aquel confuso monton de cenizas, de sepulcros, y de huesos, aquellas profundas obscuridades de esta noche subterranea (digamoslo asi) aquellas palidas sombras de los Martyres, que todavia llevan consigo las señales de sus suplicios, y aquellas venerables, pero terribles reliquias de las tribulaciones de la Iglesia antigua, favorecian su recogimiento, y respetaban su penitencia. Allí consultando aquellos cuerpos, que aunque reducidos á cenizas, y à corrupcion, no dejan de haver sido templos del Espíritu Santo, aprehendia á desprenderse de sí mismo por un generoso desprecio de esta vida caduca, y perecedera. Allí, haciendose tyrano de sí mismo, mortificado con sus penitencias en lugar de las persecuciones, se acostumbraba à sufrir un Martyrio largo, y voluntario. Allí al rededor de tantos Sacrificios, immolaba unas veces su razon por una entera sumision á las ordenes de Dios; otras sacrificaba su corazon por la privacion de las dulzuras, y de las consolaciones de la vida; y tomaba aquel espíritu de Sacrificio, que era una preparacion à su Sacerdocio; y no obstante esto, allí fue, donde à pesar de las tentaciones, y de los obstaculos del Demonio, recibió de Dios gracias tan vivas, y tan sensibles, que

se vió muchas veces obligado à exclamar: *Basta, Señor, basta, basta.*

Pero una de las mejores disposiciones para el Sacerdocio es el amor de Dios. Justo es, dice San Basilio, que los que están destinados à los ministerios de Jesu-Christo, aprendan à amarle, y se examinen à sí mismos, si son dignos, y merecen ser amados; porque siendo todas sus funciones señales de la caridad, que nos ha tenido, y prendas, ó testimonios, de la que nosotros debemos tener à su Magestad; es muy justo, que el interprete, y el medianero la llegue à sentir con abundancia. Pues en esto consiste la mayor gloria de San Phelipe. Porque, ¿hizo jamás sobre ninguno esfuerzos mas violentos, que los que hizo sobre él, el amor divino? ¿La grande contienda de su corazon no desordenó en él los movimientos naturales, y su pecho no se estendió por dilatar los espacios de la caridad? ¿No se le oyó muchas veces, recogiendo todos sus deseos en uno solo, exclamar, diciendo, *yo deseo?* (a) No dixo ordinariamente en sus extasis, ó arrobos, qual otro Apostol San Pablo: *Lleno estoy de consuelo, yo rebose de alegria.* (b)

Yo bien sé, que esta devocion sensible es algunas veces la herencia de los debiles, y de los principiantes, à que Dios los previene con sus bendiciones de dulzura, para atraerlos á su servicio; que les dà la leche de los niños, hasta que puedan aguantar un alimento mas solido, que su providencia se complace en allanarles los caminos de la virtud, no sea, que se vuelvan atrás; que segun se nota en la Escritura, quando retirò à los hijos de

(a) *Cupio.*

(b) *Repletus sum consolatione, superabundo gaudio.* 3. Cor. 7. v.4.

de Israél de la tierra de Egipto, (a) no los llevó por el pais de Philisteos, aunque era el camino mas corto, temiendo, no se detuviesen en medio de su curso; y que las guerras, que les huviera sido preciso sostener, les hiciesen volver à tomar el camino de Egipto, y que en fin las almas tiernas en la virtud están sujetas à estas especies de raptos, y transportamientos, (b) porque la novedad de la luz, y del sentimiento de las cosas divinas, causa en ellas mas alteracion.

Pero tambien sè, que hay favores extraordinarios, que propriamente están reservados para los perfectos; que se dan al merito, y no à la necesidad; y que son las recompensas, y no los socorros de la virtud. Tales fueron aquellos sentimientos, aquellas alegrías, y aquellos fervores, de que està llena la vida de San Phelipe. Pero del fondo mismo de aquellas dulzuras, nacia una amargura saludable, y un temor, que provenia de su amor mismo. Entonces fue, quando escudriñando hasta los menores escondrijos de su corazon, buscaba, si havia en él algun imperceptible interés, si amaba las consolaciones de Dios, ó al Dios de las consolaciones. Entonces era, quando él deseaba ser conducido por esterilidades, y sequedades espirituales, y llevar cruz sobre cruz, para mostrar la pureza de sus deseos, y la fidelidad de su paciencia.

Hállandose en esta agitacion, temió, no huviese algun genero de ociosidad en su retiro, ò alguna delicadeza en aquella devocion, acompañada de tantos gustos, y por inspiracion, que tuvo del Cielo, de que sería bien presto llamado à las funciones Sacerdotales, se dió à la instruccion del proximo, y à la conversion de las almas. Con este

(a) Exod. 13.

(b) *Adolescentula dilexerunt te.* Cant. 1. v. 2.

este fin vos le representaré yo marchando à las plazas, y à los concursos, insinuandose con industria, y acierto, à favor de aquella dulzura natural, con que ganaba los corazones, para advertirle à cada uno sus obligaciones, y la necesidad de su salvacion? Os diré, como juntando compañeros de su piedad, tratando, aunque lego, en conversaciones publicas, sobre todas las materias de Religion; conduxo muchos pecadores à la penitencia, y pobló los Monasterios de los penitentes que embiaba à ellos?

Pero por mucha aplicacion que tuviese por la salvacion de los otros, huvierase podido decir al parecer, que no pensaba mas, que en la suya propria: No se contentó con ser virtuoso, quiso tambien ser perfecto. Digamoslo, Señores, para nuestra verguenza, y confusion: Nosotros no tenemos sino bajas ideas del Christianismo. Creemos regularmente, que para ser hombre de bien, basta no tener vicio alguno, y no hacer sino poco malo: Tienese yá uno por casto, como no cayga en los mayores desordenes: Perdonase cada uno facilmente sus pensamientos, sus palabras libres, sus peligrosas conversaciones, y todas sus libertades, que se miran como inocentes, y que (segun Tertuliano) son señales de una castidad, ó perdida, ó vacilante. (a) Ya no se usa mas llorar sus pecados, ni expiarlos con asperas, y dificiles austeridades. El decirlos à su Confesor con un arrepentimiento, ó dolor superficial, que no impide las recaídas, es à lo que ahora se llama penitencia. Imaginan que la caridad puede subsistir con la maledicencia, y murmuracion, con tal que se tenga à la verdad de su parte, que uno no sea el autor de la calumnia, que se la sepa dar un colorido natural, ingenioso, y agradable, y que se inciense con una mano, lo que

(a) *Peritur a castitatis argumenta.* Tertul.

que se vá á herir con la otra; *creese* (segun las palabras del Sabio) *que esta es una especie de juego, y no una muerte alevosa.* (a) Aunque el luxo, y los adornos demasido estudiados, estèn condenados en la Escritura; con tal que se tenga algun rastro de pudòr, y moderacion, y que no se llegue á los ultimos excesos de indecencia, se cree uno haverse quedado solamente en los limites de la limpieza, y en las reglas de la modestia. Hase formado cada uno, como un merito, y una especie de piedad, de no ser enteramente malo, ó de serlo menos que los otros.

Al contrario: San Phelipe llevó todas las virtudes hasta su perfeccion: Para èl no bastó tener una devocion comun, quiere adquirirla perfecta; y asi, ¿ qual fue su desprendimiento del Mundo! ¿ Se viò jamás un corazon menos capaz de ambicion? Ponen los ojos sobre èl, para elevarle á las Prelacias. Dos Soberanos Pontifices le ofrecen la Purpura, y quieren acercarle al trono de Jesu Christo, y de su Iglesia; y èl pide encarecidamente, no que atiendan á su humildad, sino que tengan compasion de su flaqueza. No quiere que sepa el Mundo, que se le ha tenido por digno de los honores, ni que èl sea reputado por indigno de ellos; porque suele suceder en estas renunciaciones tan ruidosas, que despues de haverse formado como una especie de virtud delante de Dios, se viene á formar como una especie de merito para sí mismo; se tiene alguna complacencia de haverse puesto, y elevado sobre su propria gloria; y despues de haver vencido su orgullo, se llega á ser vencido por su modestia. Phelipe se elevò sobre las dignidades sin cuidar de ello, no quiso tener, ni la vanidad de aceptarlas, ni la gloria de haverlas renunciado; y por un nuevo genero de humildad, èl mismo oculta su humildad misma.

(a) *Qui mittit sagittas, & lanceas in mortem, & dicit: Ludens feci.* Prov. 26. v. 18.

Pero, ¿ y qual fue su continencia, y su castidad? ¿ No cercenó, y cortó con la gracia de Jesu-Christo, con su mortificacion continua, hasta los menores deseos? Pudierase haver dicho, que, ó no tenia cuerpo, ó que havia mudado de condicion, y de naturaleza. ¿ Y qual fue su zelo por la fé? Al oír solo la relacion de las Misiones de las Indias, considerando la abundancia de la mies, y la escasèz de obreros, abrasado del deseo de derramar su sangre en la predicacion del Evangelio, ¿ pudo acaso ser detenido, sino por un orden visible de Dios, que le destinaba para otros combates, que havia de sufrir por su gloria? ¿ Qual fue su ardor por atraer á los Hereges á las conferencias, y á las exortaciones? Por su orden el celebre Baronio compuso los Anales de la Iglesia, para convencer las nuevas sectas por medio de esta divina tradicion, que corre desde Jesu-Christo; que une, y estrecha todas las Iglesias, y todos los siglos, por la unidad de una misma fé, y por la pureza de una misma Doctrina Evangelica, y Apostolica?

Por todas estas virtudes, como por otros tantos grados, ascendió al Sacerdocio de Jesu-Christo: y aun con todo, fue necesario un precepto expreso de su Confesor, para resolverle á ello, siguiendo aquella regla de los Padres, que los indignos no deben jamás entrar en los ministerios de los Altares; y que aun los que son dignos, no deben entrar en èl sino es por fuerza. ¿ Con estas disposiciones, podia èl menos de cumplir dignamente con las ocupaciones de su Sacerdocio? (Que es la segunda parte.)

SEGUNDA PARTE.

EL Sacerdocio de Jesu-Christo, no es un titulo sin funciones, ni empleo; sino un ministerio de ocupacion, y de trabajo, que comprehende una multitud de obligaciones esenciales, y dificiles de cumplir: *Pero tú, vela*
 Tom. 2. ff con

continuamente, (a) decia el Apostol á Timotheo, exortandole á fortificarse por la gracia de Jesu-Christo en su santa, pero laboriosa vocacion; (b) y á trabajar tan presto como un Soldado alistado en la sagrada Milicia del Hijo de Dios, que debe resistir á las fuerzas de la carne, y de la sangre, y del poder de las tinieblas, tan presto como un Evangelista, para anunciar al Pueblo la Ley de Dios, despues de haverla escrito él mismo en su proprio corazon, y haverla hecho viva en sus acciones: Haz el oficio de un Evangelista; (c) tan presto como depositario de la doctrina de la fé, que es necesario conservar pura, y sana; de los Mysterios del Salvador, que es necesario dispensar con discernimiento, y con temor; y de los secretos de las conciencias, que es necesario guardar con Religion, para remediarlas con eficacia: Guarda el deposito que te se ha confiado, (d) tan presto como un vaso de honor consagrado al Señor, que le debe ser util en todo, (e) y pronto para servir en todos los oficios, en que su providencia quisiere emplearle: Y en fin, como el hombre de Dios, (f) que debe ser bueno para instruir, para reprehender, para edificar, para reconciliar en toda justicia, perfecto, y preparado á toda suerte de funciones, y exercicios, que la verdad, la justicia, la sabiduría, y la caridad le impusieren.

Ved aquí, Señores, qual era un obrero Apostolico

en

(a) Tu vero vigila, in omnibus labora. 2. Tim. 4. v. 5.

(b) Sicut bonus miles Christi Jesu. Ibid. 2. v. 3.

(c) Opus fac Evangelista. Ibid. 4. v. 5.

(d) Depositum custodi. Ibid. 1. v. 14.

(e) Vas in honorem sanctificatum, & utile. Ibid.

2. v. 21.

(f) Ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus. Ibid. 3. v. 17.

en el nacimiento de la Iglesia. Apartense de aquí de verguenza aquellos hombres profanos, á quienes la codicia ha llevado á los pies de los Altares, para buscar en ellos como una especie de paso, ó pretexto á su ambicion, ó un refugio á su necesidad, é indigencia; que no han tenido otro principio de su vocacion, que el deseo de vivir á su antojo en una dulce, y honrosa ociosidad; que han entrado en la viña del Señor, no para cultivarla, sino para coger su fruto; y que se han propuesto, entrando en la Iglesia de Jesu-Christo, no el trabajo Eclesiastico, sino la molicie de la vida, y el establecimiento de una fortuna apacible, ó en el esplendor de las Dignidades, ó en la opulencia de los Beneficios. Fuera de aquí aquellos Sacerdotes ociosos, que han recibido en vano la gracia del Sacramento del Orden; que viviendo del Altar, y no sirviendo al Altar, llevan arrastrando tras de sí sin honor, y sin exercicio un esteril, é infructuoso Sacerdocio; que retienen con injusticia la palabra de Dios, que están obligados á distribuir, y el poder que tienen de atar, y desatar, que bien lejos de instruir á los otros, tienen necesidad de ser instruidos; que no son conocidos por Sacerdotes, digamoslo asi, sino por el habito, y el nombre que llevan; y que no tienen otra ocupacion, mas que la de gozar á un tiempo de los placeres del Mundo, y de el Patrimonio de Jesu-Christo.

Yo hablo, sí, muy al contrario, de un Sacerdote enteramente ocupado en su vocacion, que se consagró sin reserva al trabajo de su ministerio, y cuya vida toda fue una serie de obras de misericordia, y de exercicios de caridad, y una continuacion del Sacerdocio: De un Sacerdote, que toleró el peso del día, y del calor, sin quejarse; que se fatigó en los caminos de la justicia sin cansarse de ella; que reconoció, como el Apostol, que era deudor á todos, y que nada le pertenecia menos que él mismo, que quiso que su puerta estuviese abierta por las noches, como por los días, para todos aquellos, que tenian